

¿Cómo asumir esta responsabilidad? ¿Por qué importa protagonizar?

Protagonistas De La Historia, por Cristo

Marcos Abadi

Iglesia Bautista de Once

“Jesús es EL Rey: ha vencido al pecado”

Si a esta certeza se la puede relativizar, es en gran medida por la tibieza o falta de fe que afecta a LA IGLESIA.

Iglesia sos vos y soy yo: enviados a este mundo para ser agentes de cambio.

El mundo sería algo así como el reino de la confusión. Entonces debemos analizar qué estamos haciendo los que nos referimos a Jesucristo como Rey y Señor.

¿Qué testimonio; qué palabras, qué conducta... con cuánto coraje y consistencia proclamamos la verdad entre tanta confusión?

Dios nos hizo a Su imagen y semejanza. Luego, a pesar de la maldad humana, se volvió como nosotros en Jesús: como nosotros, pero sin pecado... a fin de regalarnos la victoria en Su nombre.

Es decir, Dios se ha esforzado por emparentarse con nosotros; ¿cuánto de esa semejanza tiñe al mundo hoy? ¿Con qué nivel de compromiso honramos tanto amor de nuestro Señor?

Jesús se ha entregado totalmente, para restaurarnos... pero también, para que ayudemos a sanar lo enfermo de este mundo.

Expresado de otra forma, Jesús nos manda que seamos SALVOS ACTIVOS. Que ejercitemos la salvación.

La salvación incluye una misión. Ser como Jesús: el trabajo más difícil y demandante... y hermoso que podemos tener.

¿Con qué seriedad y con qué gozo PROTAGONIZAMOS esta misión?

La victoria, por obra y gracia de Cristo, está asegurada; y el camino ya hecho... pero no alcanza con creer que el camino existe: la misión implica, justamente, caminarlo.

“(...) ¿Señor, restaurarás el reino de Israel en este tiempo?”

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en Su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”

Hechos 1:6-8

¿Por qué ser protagonista? Bueno, queremos imitar a quien, en 3 años de ministerio, marcó un antes y un después en la historia de la humanidad. Obviamente: Jesús es EL gran protagonista... y Su protagonismo en la historia, es también un legado para los que lo seguimos.

¿Qué otra cosa puede ser la gran comisión que cuenta Mateo 28:16, que un llamado al protagonismo?

Jesús empieza diciendo “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Así nos da la confianza para cumplir con el mandato... “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (...)”

A veces el teléfono celular suena pero no hay buena señal para atenderlo... cuando el teléfono espiritual llama, ES al mismo tiempo señal de que nada nos impide responder como Isaías (6:8) “Heme aquí; envíame a mí”.

No es fácil ser protagonista... hay que estar dispuesto a la exposición. Y descansar en Dios, porque Él es dueño de cada respuesta y resultado.

No nos queda otra. Porque tenemos Su Palabra, Su poder... porque siendo Dios, nos ofrece comunión con Él... y porque si Dios con nosotros, quién contra nosotros.

No nos queda otra que llevar Su gloria por cada lugar; enseñar lo que hemos aprendido... y compartir lo que vivimos cada día.

Eso va a generar cambios. Así que no esperemos aplausos. Los cambios son “peligrosos”; a veces, a los cambios hasta se los considera ilegales.

Tal vez hayamos aceptado un riesgoso acuerdo en este sentido... acuerdo por el cual se nos da libertad para adorar a nuestro Señor, pero predicando y cantando dentro de la Iglesia. Renunciando al protagonismo dentro de la sociedad... y, por lo mismo, renunciando a ser propiciadores de cambios incómodos para los poderes corruptos.

Jesús, el gran protagonista... dio Su vida por nosotros. Somos la causa que apasiona al gran protagonista de la historia. No somos poco.

Somos decepcionantes, sí; pero le importamos a Dios.

Una noticia insólita de estos días me hizo pensar... en un pueblo de Chubut, el efectivo a cargo de una comisaría, era reemplazado por un preso condenado, que en esa situación recibía a la gente que iba a denunciar o exponer su caso.

En este contexto, hablamos necesariamente de algo inaudito. Pero si lo pensamos espiritualmente... nosotros podríamos ser en algo parecidos a aquel preso... en cierto sentido.

Pecadores a quien Dios le pide protagonismo en la batalla contra el pecado. Pecadores a quien Jesús restaura para encargarse de Su Iglesia. Tremenda responsabilidad para seres tan falibles... pero el poder de Dios es con nosotros. De ahí nuestra confianza y obligación.

Él nos creó: Él tiene derecho a que seamos salvos y a que nuestra salvación sea luz protagónica de una sociedad desorientada.

¿Qué significa protagonizar? Solo siendo protagonistas podremos reflejar el modelo que Cristo enseñó... basado “en servir y no en ser servido”.

Jesús no vino a ganar como por la fuerza de un grito, sino por el poder de Su discurso y conducta: no obligó al silencio, pero los más sabios se callaban ante ÉL, debido a la autoridad de Su propia justicia.

Muchos de los que hoy que toman decisiones y se hacen oír, son bravucones prepotentes... que han construido poder con corrupción. Jesús en cambio fue protagonista por Santo... y siempre desde Su humildad, sabiduría y mansedumbre.

¿Nos animamos a buscar protagonismo con tales premisas y valores? ¿Estamos dispuestos a sostener tantas banderas... y además, a avanzar con ellas, enfrentando otros poderes...?

¿Desafiamos decisiones y opiniones “políticamente correctas”, con la verdad de Jesús? ¿Cuál es nuestro rol cuando se deciden cuestiones relevantes?

En definitiva: ¿Cómo ser protagonistas de la historia?... respuesta fácil de explicar, no tanto de aplicar: se trata de aceptar el desafío que Jesús nos dejó, de ser Sus discípulos y HACER discípulos para Él. Necesitamos entonces un poder que no es nuestro... debemos por FE recibirlo del Espíritu Santo, y confiadamente dar testimonio de los milagros que Jesús produce en las mentes y en los corazones: siendo testigo directo de esos cambios.

Porque un cristiano es eso: alguien que cambia para cambiar.

Seamos cambio... para ser y hacer diferente... y mejor que ayer.

El presente es la historia que EN CRISTO podemos modificar para bien. Para que aquello que ya pasó y también lo que viene, cobre un significado trascendente y esperanzador.

¿Ya fuiste cambiado por el Señor? Tuviste un cambio de mente y de corazón? ¿Cambiaste suficiente como para poder cambiar?

¿Cuánto cambiaste? ¿Tus cambios protagonizan los lugares donde te movés? ¿O andas disimulando que cambiaste?

Para terminar, comparto ideas de amigos míos; jóvenes que se juntaron a pensar este tema... hilo conductor del Congreso de Jóvenes que, Dios mediante, se celebrará en Córdoba Capital.

“Uno de los problemas que sufrimos como sociedad, es la apatía o la falta de sensibilidad hacia el otro. Como protagonistas de la historia, debemos aprender a ser más sensibles y empáticos con quienes tenemos a nuestro alrededor”.

“Un problema que veo en nuestra sociedad, es la falta de justicia. Como protagonistas de la historia, tenemos que anunciar y vivir la justicia eterna”.

“Muchas veces, nosotros la Iglesia, perdemos nuestra verdadera razón de ser acá en la Tierra: por eso, como protagonistas de la historia, tenemos que volver a nuestro primer amor, que es Jesús: nuestra motivación... para poder llevar ese amor a la sociedad”.

“Actualmente, lo bueno es malo y lo malo es bueno. Los valores se han desvirtuado... nosotros, como protagonistas de la historia, debemos mostrar a la sociedad los verdaderos valores cristianos”.

“Para ser un protagonista de la historia, hay que comprometerse con la causa de Cristo y dejar la comodidad de lado para obedecer. Es importante seguir congregándonos para afirmarnos y tener claro lo que creemos y por qué lo creemos. Sólo así puede haber un cambio: confiando y dependiendo de Jesús”.

editorial

IV Congreso de Jóvenes

¿Por qué “Protagonistas de la Historia”?

Dado el contexto en el que estamos a nivel nacional (aunque también a nivel internacional) es más que claro que somos llamados a ser reales protagonistas del momento histórico en el que estamos. Debemos ser voces que se hagan escuchar y que impacten en la sociedad siendo verdaderos factores de cambio en una nación que se hunde/ahoga en la corrupción, injusticia, insensibilidad, etc. Esto es más allá de cualquier bandera política individual y del gobierno de turno. Va más allá, ya que hace rato que nuestra nación (y en especial sus dirigentes) han apartado sus ojos de Dios, perdiendo aquellos valores cristianos que podrían enriquecernos como sociedad.

Como individuos, así también como iglesia, se nos pide que pisemos fuerte e impactemos a la sociedad. Somos llamados a ser una voz de peso, con un mensaje de esperanza y sustentado por una ética intachable basada en la palabra de Dios.

Es por esto que tomamos como base la idea de que el libro de los Hechos de los apóstoles es muy ajustable a nuestra realidad. A través del mismo podemos ver el crecimiento e influencia de la iglesia en el momento histórico en que estaba. Por ejemplo, nuestro versículo lema cuenta como “los discípulos seguían predicando el mensaje y más personas se convertían en seguidores de Jesús y muchos sacerdotes judíos también creyeron en él” (Hechos 6:7).

Esto mismo lo podemos confirmar en los diferentes historiadores de la época que dan cuenta de los relatos del texto.

Es por esto que te desafío a que nosotros también podamos escribir un nuevo capítulo, en nuestro tiempo, en nuestro país.

Marcos Baeza.
Presidente de ABA jóvenes